



4 de marzo de 2026

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Que la paz de Cristo nuestro Redentor esté con ustedes.

Al reflexionar sobre nuestra misión como discípulos de Jesús, me vienen a la mente las palabras del papa León XIV en su exhortación apostólica *Dilexi Te* (Sobre el amor a los pobres), publicada el 4 de octubre de 2025, festividad de san Francisco de Asís. Él escribió que “el amor cristiano supera cualquier barrera, acerca a los lejanos, reúne a los extraños, familiariza a los enemigos... Hace posible lo que parecía imposible”. Sus palabras nos recuerdan que el centro de nuestra fe es el amor, un amor que no conoce límites, no busca enemigos y nos llama a ir más allá de lo que creemos posible.

Espero que estén de acuerdo conmigo en que esta reflexión nos anima a todos a reexaminar quiénes somos como discípulos misioneros de Jesucristo llamados a conocerlo, amarlo y servirlo en las comunidades parroquiales del norte de New Jersey. ¿Somos una Iglesia que “no pone límites al amor”? ¿Estamos dispuestos a hacer “posible lo que parecía imposible”? ¿O insistimos en limitarnos a hacer las cosas como siempre las hemos hecho?

Hace unos meses en la Arquidiócesis de Newark emprendimos la iniciativa **Somos sus testigos** como una respuesta, cimentada en la oración y la reflexión, a las realidades que tenemos frente a nosotros, para que Dios renueve y prepare nuestra Iglesia para la misión a la que ha sido llamada. Quiero compartir con ustedes dónde nos encontramos y cómo debemos avanzar juntos, preguntándonos con renovada urgencia: **¿Qué significa hoy día ser una Iglesia misionera en el norte de New Jersey? ¿Cómo podemos ser de verdad “una Iglesia que no pone límites al amor”?**

El liderazgo de la Arquidiócesis los ha escuchado. En las conversaciones que se llevaron a cabo en casi todas las parroquias, muchos de ustedes hablaron con convicción y esperanza sobre cómo convertirse en parroquias más misioneras: comunidades



dispuestas a compartir la responsabilidad de formar discípulos, ansiosas por salir más allá de los muros de la parroquia y vivir unas vidas que inviten a las personas a ir a Cristo. Otros expresaron temor, incertidumbre y resistencia, especialmente sobre la posibilidad de fusiones o cierre de parroquias. Algunos no veían la necesidad de ningún cambio.

Es importante decir claramente que algunas parroquias y algunos feligreses llegaron a creer, erróneamente, que el objetivo principal de *Somos sus testigos* era cerrar iglesias. Ese nunca ha sido el propósito. Esta labor que estamos llevando a cabo no está motivada por la reducción del número de parroquias, sino por la misión: por el llamado a fortalecer la vida parroquial, de modo que pueda formar en sus miembros verdaderos discípulos y llegar a aquellos que aún no participan en la vida de la Iglesia.

Tanto la esperanza de unos como el temor de otros merecen ser tomados en serio. Nos dicen que, si bien existe un deseo genuino de renovación, también hay ansiedad por lo que este momento nos exige. No obstante, no hacer nada no es una opción. Los desafíos a los que nos enfrentamos son evidentes: menos sacerdotes, menos feligreses, comunidades que se ven muy diferentes a como eran hace tan solo una generación, y dificultades financieras. Ignorar el panorama que ha cambiado no preserva la vida parroquial, la debilita.

La Iglesia no es un museo para conservar lo que fue en el pasado. Es el Cuerpo vivo de Cristo, llamado a crecer, a ser podado cuando sea necesario y a dar fruto. Debemos preguntarnos con honestidad: ¿somos conservadores de un museo o jardineros llamados a hundir nuestras manos en la rica tierra del *Garden State* y sembrar semillas? La fidelidad a Jesús y al Evangelio a veces requiere decisiones difíciles y exige el valor de salir fuera de nosotros por el bien de la misión.

Porque les he escuchado, estamos ajustando nuestro ritmo, pero no nuestro propósito. De todo lo que hemos escuchado en las diferentes sesiones de escucha llevadas a cabo en la Arquidiócesis, en los informes parroquiales, encuestas y consultas, así como en las numerosas cartas que me han escrito, queda claro que las parroquias necesitan más tiempo para un discernimiento honesto. Por eso, estamos extendiendo esta fase de nuestro trabajo para permitir una reflexión más profunda y una consulta más amplia en toda nuestra Iglesia local.

No se trata de una pausa en la misión. Es un llamado a tomarnos en serio la misión y a preguntarnos, con renovada honestidad, qué significa hoy día ser una Iglesia misionera. El 12 de junio de 2026 les comunicaré algo, pero no deben temer que se anuncie un cierre inmediato y generalizado de las parroquias.



Durante las próximas semanas y meses, cada parroquia debe abordar directamente las tres preguntas que son fundamentales para nuestro futuro:

- **¿Dónde nos encontramos ahora, de manera realista y sincera?**
- **¿Hacia dónde nos llama Dios?**
- **¿Cómo llegaremos allá juntos?**

Este discernimiento debe ser concreto. Las parroquias deben examinar cuidadosamente su vida sacramental y su eficacia en la formación de discípulos. Deben examinar cómo llegan a los ausentes, a los jóvenes, a los marginados o a los desconectados, recordando que una parroquia es responsable de todas las personas de su territorio, no solo de las que se acercan a la iglesia. Este es también un momento para hacer un examen de cómo se lleva a cabo en nuestras comunidades la formación permanente en la fe, la promoción vocacional, el liderazgo eficaz y la colaboración con las parroquias vecinas para promover el Evangelio.

Como parte de esta profunda reflexión y discernimiento, los líderes de *Somos sus testigos* se han reunido en las últimas semanas durante más de 30 horas con los decanos y representantes del Consejo de Sacerdotes para discutir los comentarios recogidos y las necesidades y oportunidades para la evangelización y la conversión pastoral continua en cada parroquia. Estas conversaciones fueron increíblemente fructíferas y serán fundamentales para guiar nuestro proceso. Sus párrocos y los líderes parroquiales recibirán los recursos necesarios para guiar a su parroquia en el proceso de discernimiento.

En resumen, *Somos sus testigos* busca renovar nuestra identidad como discípulos misioneros, fortalecer la vitalidad de la parroquia y garantizar que nuestra Iglesia local pueda cumplir su misión para con las generaciones venideras. La evangelización y el encuentro con los demás, la atención pastoral y la sostenibilidad a largo plazo no son prioridades contrapuestas, sino que deben ir de la mano para que la vida parroquial siga siendo fiel y fructífera.

Desde que iniciamos este proceso, el objetivo ha sido la conversión pastoral. Con el tiempo, serán necesarios cambios estructurales —incluidas reorganizaciones, fusiones o cierres de parroquias— para construir una Iglesia mejor preparada para el futuro. Las decisiones no se tomarán de forma precipitada ni se impondrán arbitrariamente. Más bien, las opciones que se elijan surgirán de un discernimiento fundado en la oración, la escucha y el diálogo, y estarán acompañadas del apoyo pastoral a las personas afectadas. Debemos reconocer con honestidad, sin embargo, que mantener estructuras que ya no sirven para la misión perjudica en última instancia a la capacidad evangelizadora de la Iglesia.



Este momento nos invita a preguntarnos si realmente hemos escuchado lo que la Iglesia nos ha estado enseñando. ¿Hemos escuchado el llamado de los últimos papas a la conversión pastoral, a la sinodalidad y a una renovada confianza en la fidelidad de Dios? ¿Hemos visto el potencial sin explotar que hay en las parroquias? La Iglesia nos ha llamado constantemente a ir más allá de la autoconservación y a abrazar una forma misionera de ser Iglesia, arraigada en la escucha de la Palabra de Dios y en los signos de los tiempos, en la responsabilidad compartida y en la apertura de la comunidad al Espíritu Santo. ¿Podemos acoger con alegría la invitación del papa León a “hacer realidad lo que parece imposible” y ser verdaderamente una Iglesia que “no pone límites al amor”?

Como nos recordaba el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, “la parroquia no es una institución anticuada. Puede ser muy flexible, dependiendo de la apertura y la creatividad misionera del párroco y de la comunidad, pero debe ser capaz de renovarse y adaptarse para seguir siendo un verdadero centro de evangelización” (§28). Esta visión nos desafía a ver la parroquia no como algo que hay que preservar a toda costa, sino como una comunidad viva llamada a crecer, a responder a nuevos retos y a abrirse al exterior.

El éxito de *Somos sus testigos* no dependerá únicamente de documentos o comités. Cada uno de nosotros tiene un don que ofrecer: nuestra disposición a orar, escuchar, comprometernos honestamente con los demás y, al hacerlo, anteponer la misión de Dios y el Evangelio a la comodidad o al miedo.

Por favor, manténganse comprometidos, abiertos y valientes. Confíen en que el Espíritu Santo está obrando entre nosotros. Que nuestra Arquidiócesis se convierta continuamente por el Evangelio y sea enviada a proclamar a Cristo, servir a nuestras comunidades e invitar a todos a una vida abundante.

Con gratitud por su fe y esperanza en lo que nos depara el futuro, que Dios los bendiga a ustedes y a sus seres queridos.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

